

Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2025). *Historia de las derechas en Argenti-na: de fines del siglo XIX a Milei*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Econó-mica, 310 p.

Nicolás Daniel Motura

Universidad Autónoma de Entre Ríos

Cita sugerida: Motura, N. D. (2025) Reseña de Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2025). Historia de las derechas en Argentina: de fines del siglo XIX a Milei.; Hablemos de Historia, Año 3, N° 5, Universidad Autónoma de Entre Ríos: Paraná. 123-126.

Siguiendo la premisa de Benedetto Croce de que toda “verdadera historia” se escribe desde las preocupaciones del presente, esta obra resulta fundamental para entender la compleja realidad argentina actual. Lejos de ser un simple catálogo de nombres y fechas, *Historia de las derechas en Argentina*, de Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi, propone una genealogía necesaria que permite observar el fenómeno de Javier Milei no como un evento aislado o una anomalía sistémica, sino como el punto de convergencia de una extensa trama de tradiciones e identidades.

Con un estilo que armoniza la agilidad narrativa y el rigor académico, los autores explican el peso de estas corrientes a través de trayectorias biográficas que ilustran grandes procesos. El libro se organiza en ocho secciones equilibradas —introducción, seis capítulos y conclusión—, en las que se analiza cada período con una perspectiva de larga duración para dar cuenta de la génesis y las sucesivas transformaciones de las derechas en el país.

Este análisis comienza a delinearse en la introducción, donde se advierte una paradoja historiográfica: a pesar de la centralidad que estos sectores han tenido en la imposición de modelos económicos y culturales, no captaron el interés académico con la misma intensidad que las izquierdas sino hasta tiempos recientes. En esta sección se sientan las bases conceptuales para definir un universo heterogéneo, reconociendo la coexistencia de dos grandes “familias” que han competido e hibridado por más de un siglo: la vertiente liberal-conservadora, heredera de la Generación del ‘80 y defensora del libre mercado, que históricamente apeló al fraude o a la interrupción institucional; y la nacionalista-reaccionaria, de carácter antiliberal y clerical, que aboga por un orden jerárquico basado en los valores de la hispanidad y una intervención estatal de tintes moralizantes.

El recorrido histórico propiamente dicho se inaugura en el capítulo primero, que analiza el periodo comprendido entre 1880 y 1930, marcado por la inserción argentina en el mercado global y la estructuración de sus instituciones modernas. En estos años, el predominio de las élites se vio amenazado por el ascenso de los sectores

medios y la victoria del radicalismo en 1916, hito que fue moldeando un pensamiento reaccionario cada vez más distanciado de los valores democráticos. El temor al avance del obrerismo y el fantasma de la Revolución Rusa catalizaron la creación de organizaciones como la *Liga Patriótica Argentina* para asegurar la contraofensiva conservadora. Este clima de efervescencia, alimentado por una prensa de combate como *La Nueva República*, encontró en el golpe de 1930 la oportunidad para que estas facciones influyeran definitivamente en las Fuerzas Armadas. Este proceso se encarna en la trayectoria del intelectual Francisco Uriburu —editor de *La Mañana* y *La Fronda*—, cuya deriva del entusiasmo al desencanto con la democracia, simboliza el destino de muchos pensadores de la época.

Posteriormente, el segundo capítulo se sumerge en los años que van de 1930 a 1943, etapa donde las derechas buscaron legitimarse mediante un ejercicio del poder apoyado en el Ejército y la Iglesia. Durante el gobierno de la *Concordancia*, la participación conservadora transitó desde el protagonismo bajo el mandato de José Félix Uriburu hasta la presidencia de Ramón Castillo, pasando por el rol subsidiario otorgado por Agustín Justo. El periodo quedó marcado por la dualidad entre la recurrencia a escándalos de corrupción —como el conflicto de las carnes o el Palomar— y la consolidación de un anticomunismo institucionalizado. Mientras tanto, el pensamiento nacionalista refinaba su perspectiva revisionista y antiimperialista, ganando una recepción masiva en las instituciones eclesiásticas y castrenses, aunque sin lograr todavía la estructura necesaria para constituirse en una alternativa política autónoma frente a los vaivenes de la política exterior marcados por la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial.

Al abordar el fenómeno peronista entre 1943 y 1966, el tercer capítulo revela la profunda ambigüedad que este movimiento generó en el seno de las derechas. Mientras la vertiente nacionalista-reaccionaria se mostró permeable al peronismo, reconociendo en él banderas propias como el orden estatista y la moral católica, el sector liberal-conservador se posicionó en una confrontación directa bajo el sello del antifascismo, catalogando a Perón como un tirano. No obstante, esta fractura no impidió que tras la caída del régimen en 1955 surgieran figuras como Álvaro Alsogaray, pieza clave para vincular los intereses militares con el empresariado. Es en esta fase donde las derechas ensayan salidas electorales y aparecen expresiones de violencia política como el movimiento *Tacuara*, que hibridaba un nacionalismo antisemita con tácticas de guerrilla urbana. Hacia el final de la sección, los autores describen cómo el “problema comunista” reemplazó al peronismo como eje de conflicto, influenciado por la Revolución Cubana. Se instaló la idea del peronismo como un “caballo de Troya” del marxismo, radicalizando a las élites económicas y preparando el terreno para una intervención militar que buscara cambios estructurales definitivos.

El cuarto capítulo analiza el período entre 1966 y 1983, estructurado en torno a dos procesos dictatoriales interrumpidos por el breve retorno peronista. La etapa se inicia con la autodenominada *Revolución Argentina*, que buscó clausurar la actividad política y disciplinar a la sociedad frente a la supuesta “degradación moral” de la juventud. Sin embargo, la muerte de Juan Domingo Perón en 1974 profundizó la violencia interna, dando paso a la represión de la *Triple A* y a la crisis del “Rodrigazo”, antesala del golpe de 1976. Allí, la Doctrina de la Seguridad Nacional y el terrorismo de Estado se convirtieron en las herramientas para aniquilar la disidencia y reconfigurar la matriz productiva hacia el capital financiero. En este marco, figuras como José Alfredo Martínez de Hoz simbolizan la alianza de la derecha liberal con los militares para herir de muerte al modelo industrial, mientras que los grupos nacionalistas, aunque celebraban la “lucha contra la subversión”, cuestionaron el nuevo modelo económico.

Tras la derrota en Malvinas, el retorno a la democracia planteó un desafío inédito: competir bajo las reglas del sistema electoral. El capítulo cinco analiza este proceso, donde la formación de partidos como el *MODIN* y la *UCEDE* enfrentó la resistencia de un electorado que aún vinculaba a estas fuerzas con los fracasos de la dictadura. Pese a las dificultades para conciliar una oferta común, los cambios estructurales heredados forzaron una readecuación al nuevo escenario, donde trayectorias locales exitosas, como las de Domingo Bussi en Tucumán o Ricardo Ubieta en Tigre, marcaron la pauta. El giro más significativo lo protagonizó la *UCEDE* al integrarse al peronismo menemista en los noventa, rompiendo una enemistad histórica y permitiendo que, tras el desgaste del alfonsinismo, un sentido común pro-mercado lograra una legitimidad inédita entre las clases medias.

El capítulo sexto desentraña la metamorfosis de las derechas tras la crisis de 2001, un escenario de quiebre donde el sector debió reconstruirse frente a la impugnación social. Mientras una parte de la población señalaba al neoliberalismo como responsable del colapso de la convertibilidad, otra franja se mantuvo convencida de profundizar ese rumbo, forjando una narrativa basada en la gestión eficiente y un marcado discurso anticorrupción. Bajo la hegemonía kirchnerista, la irrupción de Mauricio Macri como un *outsider* —proveniente del éxito empresarial y deportivo— fue clave para consolidar al PRO, fuerza que capitalizó el conflicto con el campo en 2008 y las demandas de seguridad para alcanzar la presidencia en 2015. Sin embargo, la experiencia de Cambiemos en el poder terminó por exacerbar las tensiones entre “halcones” y “palomas”. Esta fractura, potenciada por el auge de las redes sociales y los efectos de la pospandemia, abrió paso a una retórica agresiva contra la “casta” política y el intervencionismo estatal, canalizada por figuras como Javier Milei: un economista ultraortodoxo, de estética y vocabulario singulares, que carecía de trayectoria

institucional y de un partido de alcance nacional. Su fenómeno surge como el punto de convergencia donde las dos familias de la derecha argentina se amalgaman en una propuesta que logró cautivar a sectores juveniles y populares, rompiendo con el histórico sesgo etario y patricio de estos espacios.

En sus conclusiones, los autores reflexionan sobre la destreza con la que esta identidad política ha transitado desde la impugnación del régimen democrático hacia una incorporación plena y estratégica al juego electoral. Bohoslavsky y Morresi sostienen que el recorrido de las derechas, desde el retorno de la democracia, ha resultado más eficaz que el de las izquierdas, que han quedado relegadas a una influencia mayormente discursiva. Este éxito no solo se explica por las transformaciones estructurales de la última dictadura —que, al dismantelar el entramado social previo, pavimentó el camino para la hegemonía pro-mercado—, sino también por una notable capacidad de adaptación pragmática. El sector supo validar su discurso eficientista y pro-em-presa a través de gestiones municipales exitosas, utilizándolas como laboratorios de gobernabilidad que luego proyectaron a escala nacional.

Asimismo, esta derecha contemporánea ha logrado instalar sus principios en el sentido común mediante una articulación sofisticada entre los medios tradicionales de televisión y las herramientas tecnológicas de las redes sociales. A diferencia del pasado, el espacio ha dejado de evitar las etiquetas para reivindicarse con orgullo en el debate público, capitalizando el ecosistema digital para construir una identidad renovada. En definitiva, este trabajo representa una síntesis de las sólidas trayectorias de sus autores y ofrece una visión integral indispensable para comprender la Argentina actual: un escenario donde una derecha que, históricamente prefería el anonimato o el golpe de fuerza, hoy ocupa el centro del escenario con una retórica profundamente competitiva y una vocación de poder de raíz democrática.